

AÑO XXIII.—NÚM. 6633

MIÉRCOLES 4 DE JULIO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

CRONICA DE LA MODA.

SUMARIO.—La boga de las modas japonesas.—Las últimas fiestas de la temporada.—Los vestidos de playa.—Modelos de trajes lujosos para las estaciones termaleas.—Los vestidos de campo.—Las confecciones.—La esclavina con mangas.—La mantilla y la visita.

Las modas japonesas hacen furor, y la gran fiesta del palacio de la Rochefoucauld-Disacci, la más brillante de la temporada, ha contribuido grandemente á aumentar la boga; todos los trajes eran japoneses, y en la instalación de la fiesta, se habían tenido muy en cuenta los gustos especiales de esa nación remota. Debemos decir que la originalidad artística de ese pueblo se presta maravillosamente á los caprichos elegantes de las actuales modas.

Después de esta gran fiesta y de la del premio de los cien mil francos en las carreras de caballos del primer domingo de junio, la elegancia ha abandonado á París por las estaciones veraniegas. El traje de playa es la actualidad corriente. El modelo que más favor alcanza es de velo gris, tiene una falda figurada cubierta con un alto volante plegado y una pequeña túnica formando draperías. El cuerpo, llamado *Woman-riding*, tiene los delanteros fruncidos al cuello y al talle, donde los estrecha un cinturón de otomano que sale de las costuras de debajo del brazo y se cierra hacia delante con un corchete de metal. Otros corchetes más pequeños cierran el cuerpo en toda su altura.

La espalda no lleva costido y está fruncida y plegada como el delantero. Manga de codo con pequeña bocamanga adornada con un par de corchetes. Esclavina de otomano gris salpicada de adornos de felpilla, cortada de una sola pieza y con los hombros altos. Cuello derecho y profusión de cintas de otomano y terciopelo á lo largo del delantero. Sombrero de paja gris con alas muy abarquilladas á cada lado y forradas de terciopelo gris, ancha cinta de terciopelo en torno del casco y roseta de terciopelo á la izquierda por delante.

Para las estaciones termaleas, se hacen vestidos de un lujo inusitado. Describiré dos: el primero es de surah maravilloso, escocés y tela lisa. La falda redonda lleva un volante de surah escocés plegado.

El cuerpo está abierto en sandwich y abotonado á la izquierda, dejando ver por la abertura un ahuecado de escocés ó una chorrera de encaje y cerrándose en el cuello con un terciopelo ceñido.

Los dos lados se reúnen en medio por un sistema de corchetes y luego

se añade al lado derecho una parte complementaria que se cruza á la izquierda y se abrocha con corchetes invisibles. Espalda ajustada y todo el contorno del cuerpo desaparece bajo las draperías de la túnica, que son de maravilloso verde como el cuerpo. El delantero lleva dos grandes solapas de terciopelo y por detrás hay un elegante recogido. Manga de codo con bocamanga de terciopelo. Sombrero de tul de oro bordado de seda rosa, con triples cintas de terciopelo y plumas á la izquierda.

El segundo es de velo albaricoque y tafetan glaseado palisandro y albaricoque estampado con cuadritos de terciopelo. Falda redonda de tafetan glaseado recortada á ondas puntiguadas sobre las cuales se muestra un plegado de velo. Polonesa de velo con los delanteros plegados desde el cuello en un doble pliegue redondo y que se entreabre en el cuerpo sobre una pochera de tafetan glaseado. El delantero de la derecha forma ahuecador y el de la izquierda cae bajo para levantarse hacia atrás. Unas cintas salen de la costura de debajo del brazo, pasan bajo los pliegues y se anudan sobre la falda. Espalda de corte princesa formando recogido. Cuello pequeño en forma de orejas por delante y manga de codo con bocamanga.

Sombrero de mimbres sin más guarnición que una corona de flores matizadas. El mismo ramo en el cuerpo. Sombrilla de tafetan glaseado forrada de seda albaricoque y guarnecida con un volante de encaje.

Para ceremonia llamaremos la atención de nuestras lectoras sobre un vestido de raso fresa y brocado Luis XV con dibujo de encaje, cuya descripción es como sigue. Falda figurada sobre cuyo delantero hay un paño abullonado de raso. Dos paños de brocado caen á los lados sujetos por delante con cintas de raso fresa. Por detrás se extiende una larga cola hecha de dos paños de telas distintas, uno de raso y otro de brocado. Un pequeño volante de raso guarnece el bajo de la cola. Cuerpo de raso con los delanteros abotonados derechos, vueltas de encaje y ahuecados de raso. Las faldetas de espalda caen sobrepuestas forradas de brocado. Manga de codo con adorno de encaje. Sombrerito de brocado con ala de encaje y rosas.

Hasta en los más sencillos trajes de campo vemos las complicaciones de las modas actuales.

He visto uno muy lindo de surah liso gris y de mil rayas. Falda plegada en los paños de detrás y en el bajo del paño delantal hay adornos de pasamanería y seda. La túnica de surah liso forma una punta aguda y al borde hay una serie de pequeñas

draperías dispuestas en ondas con una pasamanería á la cabeza. Recogido muy corto y muy hueco. Cuerpo de punta abierto en cuadro sobre una camiseta de surah de mil rayas y abrochado desde el pecho; una pasamanería al borde de la abertura y otra sobre la bocamanga de la tela rayada.

Respecto de las confecciones no escasean las novedades. Citaré una esclavina con mangas y muy alta de hombros, ajustada de cuello alto y sin más adornos en su contorno que un sesgo de terciopelo.

También está en boga una mantilla de gasa estampada con flores de terciopelo que se hace de una sola pieza con grandes caídas fruncidas, que llevan en la junta aplicaciones de felpilla y azabache. Finalmente recomiendo una visita de gasa terciopelo guarnecida de encaje, que se compone de una especie de esclavina que hace manga y un delantero al que se aplica de lado una faldeta sobre la que cae la esclavina. Por guarnición dos hileras de encaje y una fina pasamanería de seda y azabache.

ERNESTINA.

Paris 30 de Junio 1883.

(Es propiedad.)

CRONICA

EL INCENDIO DE ANOCHE.

—o—

A cosa de las 12 y 3/4 de la pasada noche, estalló un terrible incendio en la casa propiedad de D. Virgilio Cabanellas, que situada en la glorietta de S. Francisco, hace esquina á la calle del mismo nombre.

El fuego comenzó por la tienda de tegidos titulada «La Riojana» cuyo escaparate, situado en la calle de S. Francisco, fué, por donde á no dudar, se inició el voraz elemento.

A las tres de la mañana se ha podido dominar el incendio después de haber destruido, por completo, la tienda citada, parte de la de Pedro Martinez, cuyo almacen de loza y cristalería ha sufrido muchísimo.

En el piso principal también han quedado destruidas algunas de las habitaciones de la casa que ocupan nuestro querido amigo el ingeniero de minas Sr. Lopez Bienert, cuyo rico mobiliario casi todo ha sido destruido.

Como siempre que ocurren estos siniestros en Cartagena, los auxilios tardan en llegar y llegan de mala manera.

No basta el buen deseo y actividad del público que acude y que trabaja con entusiasmo y con fe: se echa de menos dirección única á quien

se subordine todo. Se lucha también con la falta de agua y con medios eficaces de procurárselo.

La primera bomba que llegó, media hora después de iniciado el fuego, fué la del Parque de Artillería, más tarde las de la Marina. Ninguna funcionó hasta pasado largo rato, por falta de agua.

De las autoridades vimos al Sr. Gobernador militar General Fajardo, que ha prestado muy buenos servicios; al Sr. Comandante general del Arsenal, Contralmirante D. Miguel Manjón, al Alcalde Sr. Cándido, á los tenientes Sres. Molina, Soler y algunos otros, al fiscal de la Audiencia, al del Juzgado municipal, á algunos magistrados á otros jefes de dependencias civiles y militares, á los empleados del Municipio y secretario Sr. Cano. El arquitecto Sr. Mancha y el auxiliar Sr. Soro acudieron desde los primeros momentos. También acudieron fuerzas de Infantería de Marina, con útiles, de Marinería y soldados de los cuerpos de la guarnición, con sus coroneles y oficiales.

En resumen, personal no ha faltado. Útiles y herramientas y buenas bombas y agua suficiente, si.

Esto que se repite en todos los incendios, tiene que acabar.

A Cartagena le hace falta una compañía de bomberos, y ha de tenerla. Solo procede buena voluntad y esa sobra. Creemos no deje la iniciativa particular de hacer, lo que el Municipio debía haber hecho hace mucho tiempo.

El almacen de loza y cristal de Pedro Martinez, ha sufrido grandes pérdidas, como todas las mercancías eran frágiles, ó han quedado completamente rotas, ó inutilizadas en su mayor parte.

En el almacen de muebles de la viuda é hijos de Barbastro se sacaron todos los efectos á llate, y muchos de ellos han sufrido desperfectos y roturas.

Todas cuantas personas han acudido al siniestro se han portado admirablemente lo mismo militares, que paisanos, que marineros.

No citamos nombres para no incurrir en inexactitudes, pero sí consignaremos; que todo el pueblo de Cartagena ha dado una nueva muestra de sus filantrópicos sentimientos, acudiendo de seguida á donde hay una desgracia que remediar.

Segun telegrama de Alejandría, se ha presentado el cólera en aquella ciudad.

Este hecho ha producido grande alarma, particularmente entre los europeos.

Hace algunos días falta papel de reintegro en la espendiduría de efectos timbrados de esta ciudad.

Llamamos la atención del Sr. Delegado de la Provincia, á fin de que remedio esta falta, que ocasiona grandes perjuicios al público.